



## Josefina Aldecoa: La mirada de la Institución Libre de Enseñanza

Josefina Aldecoa nació en La Robla (León) el 8 de marzo de 1926. Su familia estaba vinculada a la enseñanza, su abuela y su madre eran maestras, próximas a la ideología de la Institución Libre de Enseñanza. En el año 1944 se trasladó a Madrid para estudiar Filosofía y Letras en la Universidad Complutense, en la que se doctoró en 1956. Su tesis doctoral, que se publicó en 1960 con el título *El arte del niño*, versa sobre la relación infantil con el arte. Durante los años de facultad entró en contacto con un grupo de amigos que luego formarían parte de la llamada “Generación de los cincuenta”: Rafael Sánchez Ferlosio, Jesús Fernández Santos, Alfonso Sastre, Carmen Martín Gaité e Ignacio Aldecoa, con quien se casó en 1952.

En el año 1959 fundó en Madrid el Colegio Estilo, inspirado en las ideas defendidas en su tesis doctoral, los modelos pedagógicos de los colegios que visitó en sus viajes de estudios a Inglaterra y Estados Unidos y en los valores del krausismo, base ideológica de la Institución Libre de Enseñanza

En 1969 murió su marido y durante 10 años permaneció alejada de la literatura, hasta que en 1981 apareció su edición crítica de una selección de cuentos de Ignacio Aldecoa. A partir de ese momento reanuda su actividad literaria y publica la memoria generacional *Los niños de la guerra* (1983), el libro infantil *Cuento para Susana* (1984), las novelas *La enredadera* (1984), *Porque éramos jóvenes* (1985), *El vergel* (1988), *Historia de una maestra* (1990), *Mujeres de negro* (1994), *La fuerza del destino* (1997) y *El enigma* (2002); el volumen *Confesiones de una abuela* (1998) y los relatos recogidos en *Fiebre* (2001).

Ainhoa (CANAE) *Vd. vino al mundo en un pequeño pueblo agrícola y minero de la provincia de León, La Robla. ¿Nos podría hacer un sucinto relato de sus recuerdos de niña de escuela rural y unitaria?*

Mis primeros recuerdos, muy tempranos, se sitúan en la casa de mis abuelos maternos en la que nací y donde viví etapas prolongadas de mi niñez. Es una casa que sigue apareciendo con frecuencia en mis sueños. Está en un lugar que era muy hermoso. A un kilómetro al norte del pueblo de La Robla, en la carretera de Asturias. Detrás de la casa, hoy abandonada, hay una huerta y un jardín. Y unos metros más alto, en el límite de la finca, se extiende el ferrocarril Madrid-Asturias.

En las tardes de verano, a la sombra del gran nogal que se erguía pegado a la cancela de entrada a la huerta, yo hacía los problemas que me preparaba mi abuela, maestra de un pueblo situado en lo alto de un monte, detrás de la casa, o leía o cosía con mis tías. En agosto era la trilla en las tierras altas, cercanas al río. Yo me subía al trillo con mis amigas, las niñas de Las Ventas, una casa muy cercana a la nuestra, al borde de la carretera, y la única en un kilómetro a la redonda.

El pueblo de mis otros abuelos estaba cerca, a pocos kilómetros. También allí la vida era una constante sorpresa para una niña.



Así como mi abuelo materno me transmitía con fervor ideas y opiniones y me iniciaba en la magia de la lectura, mi abuelo paterno era mi maestro de la naturaleza. Lo sabía todo de tierras, cultivos, animales.

En la casa de mis abuelos viví rodeada de cariño y disfruté de un protagonismo delicioso. Mis primeros recuerdos están unidos a esa casa y sobre todo a mi abuelo, un hombre muy inteligente, autodidacta, librepensador, ateo, republicano. Conmigo se esmeró. Me hizo depositaria desde muy temprano de muchas de sus creencias y cuando aprendí a leer me dejó libros a veces muy complicados para mi edad. Por ejemplo: *Los Miserables* de Víctor Hugo, o *Las mil y una noches*, en dos tomos grandes, a los nueve años.

Covadonga (S.E). *Con diez años se trasladó a vivir a León para poder proseguir sus estudios de Bachillerato ¿Cómo vivió su adolescencia en una capital de provincia?*

En el curso 1935-1936, mis padres me enviaron a vivir con las hermanas jóvenes de mi madre, que por entonces tenían un piso alquilado en León, donde estudiaban. La experiencia fue para mí muy interesante. Al pasar el tiempo, cuando a mi vez yo fui joven y estudiante, me di cuenta de lo importante que había sido aquella convivencia. Muchas curiosidades, preguntas y claves de la condición femenina surgieron en aquel curso entre mis jóvenes tías.

En junio de 1936 yo tenía diez años y había terminado el curso de la Escuela Preparatoria del Instituto para pasar, en el curso siguiente, a primero de bachillerato. Era el plan de estudios vigente, espléndido, por cierto. Mi profesor era magnífico. Nos daba clase de todas las asignaturas, como excelente maestro que era. Despertó en nosotros -niños y niñas- inquietudes. Cultivó nuestra sensibilidad y nuestra inteligencia. Nos contaba anécdotas de Madrid, de la Residencia de Estudiantes, de los maravillosos poetas cuyas poesías nos hacía recitar: Machado, Juan Ramón, Lorca, Alberti...

Hacíamos experimentos de Ciencias Naturales. Inventábamos problemas de Matemáticas, como un juego. Recortábamos fotografías de monumentos y paisajes para los cuadernos de Geografía. Además de la poesía, leíamos muchos cuentos. La imaginación, estimulada y estimulante, nos guiaba en todas las actividades. Redactábamos, inventábamos, dibujábamos, modelábamos...

Desde muy joven fui consciente de que las escuelas de la República, las de mi madre, las primeras a las que asistí, y la última escuela, la Preparatoria del Instituto de León, habían sido decisivas en mi formación y mi desarrollo intelectual posterior. Aquel verano quedó truncado y mis padres decidieron que debíamos estar todos juntos en la ciudad.

Al llegar a León me enteré enseguida. Mi profesor de la Escuela Preparatoria había sido fusilado. Acusación: tratar de politizar





a los alumnos.

El paso de un pueblo a una ciudad de provincias suponía un gran cambio. León era una ciudad acogedora y abarcable en aquellos años treinta. Pasear por las calles, descubrir los rincones, las plazas, los impresionantes monumentos, el paseo de la Condesa a la orilla del río. Los nuevos amigos. Era fácil ir de una casa a otra, salir a jugar a la calle. Aquel curso de la Preparatoria fue un cambio de etapa vital. El mundo crecía a mi alrededor, me abría nuevos horizontes, nuevas formas de relación, nuevas sensaciones.

Julio de 1936 fue el comienzo de una etapa diferente de mi vida, de la vida de todos los españoles. A partir de aquel momento mis días transcurrieron bajo la amenaza de la represión política, la autocensura, la angustia subyacente que en todo momento presidiría nuestro destino y nos amenazaría irremediabilmente en cualquier ocasión.

Ainhoa (CANAE). *En la década de los cuarenta viene a Madrid para estudiar Filosofía y Letras. ¿Cómo era la universidad que se encontró? ¿Qué ambiente cultural se respiraba en el Madrid de 1944?*

En 1944, toda mi familia se trasladó a Madrid. Yo había hecho el primer curso de Filosofía y Letras en la Universidad de Oviedo, la más cercana a mi ciudad, pero mis dos hermanos que todavía estaban en bachillerato tenían que seguir mis pasos y mis padres decidieron, pensando en nuestro futuro, lanzarse a la aventura de Madrid. Los tiempos eran difíciles. La comida escaseaba después de la guerra. Había cartillas de racionamiento de primera, segunda y tercera, de acuerdo con la categoría económica de los ciudadanos.

Para mí, la Ciudad Universitaria y el edificio de Letras significaron el comienzo de otra etapa de mi vida. Los primeros días empecé a conocer a los nuevos compañeros de segundo de Comunes. El primer compañero interesante que me encontré fue a José María Valverde, dieciocho años, como yo, y ya era un poeta que acababa de publicar *Hombre de Dios*, un libro que había despertado entusiasmo en los medios literarios.

Desde el principio de la carrera yo había simultaneado mis dos pasiones, la literatura y la educación. Los dos primeros cursos de la carrera de Filosofía y Letras eran comunes a todas las especialidades, pero en tercero había que elegir una. Justo cuando yo tenía que elegir, curso 1945-1946, comenzó por primera vez después de la guerra la especialidad de Pedagogía, que me tentó de inmediato. Filología Hispánica, la rama que seguían los que querían escribir, me inspiraba dudas dada la censura vigente, sobre todo en literatura contemporánea, que en este momento absorbía mi atención.

Para entonces yo tenía ya muchos amigos, compañeros que estaban en la Facultad porque querían ser escritores y pensaban que aquél era el mejor camino para aprender. Del 44 al 45 frecuenté a Miguel y Rafael Sánchez Ferlosio, a Alfonso Sastre, a Francisco Pérez Navarro, a Jesús Fernández Santos. Charlábamos, de literatura sobre todo. Poesía, novela, cuento, teatro, eran nuestras pasiones y nuestro tema principal de conversación.

Conseguir libros era difícil. La búsqueda de la literatura prohibida, el hallazgo, el descubrimiento de una librería de confianza que escondía tesoros o de un amigo que había recibido de un pariente en Argentina una traducción interesante, todo era motivo de exaltación y de alegría. Los libros pasaban de unos a otros. El existencialismo francés, los novelistas italianos, los americanos. Descubrimientos comunes. Descubrimientos difíciles que sólo quienes hayan vivido experiencias de parecidas dictaduras pueden comprender.

En cuanto a la literatura española, nosotros, los jóvenes de entonces, seguíamos leyendo y admirando a la generación del 98 y a la del 27, y hubo dos novelas, nuevas, que nos sorprendieron de distinta forma: La familia de Pascual Duarte de Cela y Nada de Carmen Laforet.

Un día fui con unas amigas a visitar a don Pío Baroja. Era un atardecer de invierno. Nos acercamos a aquel barrio señorial, la Academia, El Retiro, el Museo del Prado. La calle Ruiz de Alarcón. Allí nos encontramos con Juan Benet y Manolo Pilares.

A Azorín se le podía ver por la calle de la Montera, paseando por la mañana, a la búsqueda de un programa de cine doble porque se había convertido, en sus últimos años, en un aficionado tremendo.

Covadonga (SE). *Junto con su marido, Ignacio Aldecoa, y varios escritores insignes constituyen la Generación de los 50, el realis-*

*mo social. En aquellos años de dictadura y férrea censura, este movimiento ¿no fue una cruda denuncia de las situaciones injustas que vivieron y vivían las capas menos favorecidas de la sociedad española? ¿Qué recuerda de aquel periodo y de los que siguieron a la terrible contienda?*

Julio de 1936 fue el comienzo de una etapa diferente de mi vida, de la vida de los españoles. Yo era demasiado niña entonces para entender del todo lo que había pasado.

Sólo a través de comentarios, misteriosas opiniones de los adultos, que me llegaban a medias. Sólo a través del miedo reinante, de los susurros de los mayores, de los gritos de las mujeres cuando corrían a altas horas de la madrugada detrás de los camiones de los condenados a muerte. Venían de la iglesia de San Isidoro en cuyos bajos tenían a los presos políticos y pasaban por nuestra calle, delante de nuestra casa, del mirador de mi habitación. Sólo ante la evidente injusticia de la muerte por fusilamiento de mi profesor, podía yo presentir que algo terrible y oscuro y negativo estaba sucediendo en nuestro país, aunque en mi familia no existió ningún episodio de represión directa.

Pertenezco a la que se ha llamado en literatura española la “generación del medio siglo”. Los conozco a todos. Muchos son mis amigos,. Con ellos he vivido, he estudiado, me he divertido, he sufrido. He tenido el privilegio de ser la mujer de uno de ellos. De esta generación literaria, hija de la guerra, alimentada con la escasez, la desesperación, la cobardía y al mismo tiempo la rabia, el deseo de vivir, la avidez, la curiosidad por todo. Si repasamos los títulos de los autores de este grupo podemos observar cambios importantes en la temática y en la técnica, muchos de ellos sin renunciar, por supuesto, a la filosofía de la existencia, a su postura personal y crítica respecto del mundo que les rodea. Con el ardor de las innovaciones, la literatura realista del compromiso y del testimonio se considera aburrida y carente de interés. Despectivamente, algunos llegan a etiquetarla como “la literatura de la berza”. Para entender una literatura, hay que comprender las condiciones históricas en que esa literatura se ha producido.

*Ainhoa (CANAE). En junio de 1950 viajó a Londres, hecho absolutamente insólito para una universitaria de la época, ¿qué supuso este viaje para sus proyectos futuros como educadora?*

Hoy no podría imaginar un viaje que sorprendiese más. ¿Quizás un viaje a la Luna? Puede que ni siquiera eso. El hecho es que a finales de mayo emprendí mi viaje en tren hacia París, primera etapa del viaje a Londres. La belleza fulgurante de la ciudad me deslumbró. Permanecí en ella dos días vagabundeando solitaria con mis planos en la mano, absolutamente extasiada. Comprobar que estaba en Europa, que había traspasado la barrera de unos Pirineos mucho más significativos que el mero accidente geográfico, me hacía estremecer.

La bandera del partido comunista que ondeaba en un edificio, las librerías que exhibían títulos tentadores, las parejas que se

Los cinco meses que pasé en Londres fueron decisivos para mí. A los veinticuatro años, con los cursos de doctorado terminados y con el horizonte desértico y poco alentador que se vivía en España al comenzar la década de los cincuenta, mis dudas y mis inseguridades eran abundantes. Mi madre me había transmitido la base y el fondo de lo que iba a ser mi formación pedagógica individual. Por ella supe que los grandes fundadores de la ILE fueron los que habían influido intensamente en el programa educativo de la República. Los libros que encontré de personas vinculadas a la educación y a la psicología de la ILE fueron muy importantes para ampliar, más adelante, mi horizonte de autodidacta cuya base había sido la educación familiar.

Siempre pendiente de la prensa que anunciaba las actividades culturales en la ciudad, descubrí algo sorprendente: una exposición de arte infantil organizada por el Sunday Pictorial.

Busqué toda la bibliografía posible en librerías y bibliotecas y descubrí un camino libre para la creatividad espontánea y su valor excepcional para comprender y respetar el desarrollo de la personalidad infantil.

Cizek, el pintor vienés de los años treinta, había sido uno de los descubridores del valor estético y psicológico de la pintura infantil y de su influencia decisiva en la educación. Cizek resumió su descubrimiento en una frase: “Dejad a los niños crecer, desenvolverse y madurar”.

Covadonga (SE). *En el año 1959 creó el colegio Estilo. ¿Hasta qué punto es un continuador de los principios de la Institución Libre de Enseñanza? ¿Cree usted que es lógico que se separen los chicos y las chicas en diferentes centros como hacen algunos centros privados todavía hoy?*

He ido desarrollando un proyecto educativo que tenía muy claro: El ideario y la metodología de trabajo de la ILE. Para mí educar es lo más importante, lo básico, lo que subyace en cualquier forma de enseñanza. La educación tiene que ver con una actitud ante la vida, una filosofía de la existencia por elemental que esta filosofía sea.

El modo en que se desarrolla nuestra vida individual, lo que queramos hacer, cómo queremos vivir y convivir, lo que valoramos por encima de todo, es lo que determina nuestra idea de educación.

Cada niño es único y diferente a todos los demás. Pero tiene que adaptarse a una sociedad que va a exigirle un conjunto de conocimientos, actitudes, normas generales, flexibles unas, de obligado cumplimiento otras, que necesita adquirir para desarrollar una profesión futura de modo eficaz y satisfactorio y para mantener una convivencia pacífica con los demás.

Separar a los niños y a las niñas me parece una barbaridad. Los niños y las niñas tienen que estar juntos en la escuela, como lo están en la familia y, además, en todos los ámbitos de la sociedad y de la vida. Un indicador de una sociedad moderna son

los avances que se están produciendo en España en el ámbito de la igualdad de sexos. Y es muy grato constatar que las chicas tengan resultados académicos más brillantes y que se hayan incorporado a la universidad y al mundo laboral de forma masiva. Me siento muy orgullosa de que el Colegio Estilo haya sido pionero de la coeducación en este país. En esa fotografía –nos indica con su mirada- aparecen mi hija Susana y el hijo de unos amigos, cuando tenían cinco años. Eran los inicios del colegio: la coeducación sigue siendo ahora, como entonces, una de nuestras señas de identidad.

Ainhoa (CANAE). *El Nº 5 de la Revista de Participación Educativa, en el que aparecerá esta entrevista, está dedicado a los Directores de los centros educativos. Desde su autoridad como experta en educación y gestora educativa, ¿Cómo ha logrado fomentar la participación de los padres?, ¿qué recursos emplea para aumentar la autoestima de los profesores?*

Tanto los profesores como los padres de los alumnos conocen bien los principios educativos en los que se sustenta el centro y colaboran de manera muy activa en su mantenimiento. De hecho, algunos profesores y sobre todo profesoras, habían sido resaladas por el franquismo por haber vivido la escuela republicana, cuyos principios y métodos podían practicar en el colegio sin cortapisas.

Los padres acuden a todos los eventos en los que se ponen de manifiesto los resultados del trabajo de los alumnos (fiestas, exposiciones, etc.) y los profesores dan una gran importancia al trabajo en equipo y a la utilización de una metodología muy activa. He procurado comprender y ayudar a los padres a calmar la angustia o la preocupación por el proceso educativo que a veces les atenaza. He estimulado a los maestros más jóvenes para que encuentren su propia forma de enseñar, que dependerá de su personalidad, de sus conocimientos, de sus recursos instintivos y adquiridos.

Ainhoa (CANAE) *Hay opiniones que ponen de manifiesto que las familias han dejado en manos de los centros la educación de sus hijos. ¿Es posible poner remedio a esta situación y hacer más partícipes a los padres en el proceso de educación de sus hijos?*

La educación de un niño depende, en primer lugar, de los padres desde que nace, y de la escuela cuando alcanza la edad adecuada. Una escuela a la que tiene derecho como ciudadano de un país democrático. Una escuela flexible. Amplia de horizontes, capaz de respetar las distintas ideas y las características de los grupos sociales, culturales, históricos y étnicos que forman una nación. Una escuela dispuesta a aceptar las características individuales de los niños, dispuesta a ayudarles a desarrollar al máximo sus capacidades.

Pero creo que es muy importante que los padres dediquen tiempo a estar con sus hijos; que los niños no estén solos. Aunque he comprobado que los niños de padres que trabajan ambos responden mejor, es necesario solucionar que los niños estén bien atendidos en todo momento, para que no tengan carencias afectivas y se vean apoyados en su aprendizaje.



Covadonga (SE). *El colegio Estilo tiene como una de sus señas de identidad la participación. ¿Qué metodología siguen para hacer efectiva la participación de los alumnos?*

Su participación en su aprendizaje es continua gracias a una metodología que no es nueva, porque se basa en la metodología que entronca con la escuela republicana y con la ILE. Una educación basada en un sentido de la vida generoso y amplio, que pretenda por encima de todo cultivar la inteligencia y la sensibilidad de los niños, despertar su curiosidad por el mundo que les rodea, invitándoles a explorar ese mundo para descubrir la riqueza de posibilidades que su investigación ofrece. Una educación que prepare a los niños para disfrutar de los bienes culturales que la humanidad ha ido conquistando a lo largo de los siglos. Que les permita estimular la creatividad, que favorezca la libertad de pensamiento, de comunicación, de expresión, y que desarrollen desde muy temprano su sentido crítico y analítico.

Ainhoa (CANAE) *Su tesis doctoral, "El arte y el niño" versa sobre la relación infantil con el arte. En su opinión, ¿en qué medida la Educación Artística contribuye a la consecución de las competencias básicas?*

La expresión artística es un elemento fundamental del centro. Los niños crean directamente, de forma muy libre, sin modelos. Trabajan todos los materiales, mezclan colores... Su arte sirve también para detectar problemas y conflictos: si un niño que hace un dibujo o una pintura con colores muy alegres, luego la tacha pintándola de negro, está expresando que tiene un conflicto, que hay algún problema. El llanto de los niños, el dolor de los niños, se refleja en sus dibujos. Dibujos sombríos, desgarradores, cuando los niños viven guerras, la miseria y el dolor a su alrededor.

Covadonga (SE). *Los antiguos alumnos ¿mantienen algún contacto con el centro?*

Si, se acuerdan del centro y muchos en su vida han desarrollado los principios y valores que se han trabajado aquí. Me resultó muy grato, en un viaje a África que realicé con la Vicepresidenta del Gobierno, M<sup>a</sup> Teresa Fernández de la Vega, para participar en el I Congreso de mujeres africanas, encontrarme con un grupo de antiguas alumnas que estaba trabajando en África con un gran sentido de la entrega, la cooperación y la solidaridad.